REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
VII

ESCRITORES CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

MANUEL GAHETE
JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2023

ESCRITORES CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

ESCRITORES CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2023

ESCRITORES CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón* VII)

Coordinador científico y editorial:
Manuel Gahete Jurado, académico numerario

Portada: Fotografía de Juan de Dios Torralbo Caballero

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-127942-3-6
Dep. Legal: CO 2168-2023

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

MANUEL REINA: LOS NUEVOS CAMINOS DE LA POESÍA FINISECULAR (1856-1905)

SANTIAGO REINA LÓPEZ
Académico correspondiente

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

Resumen

Breve biografía del poeta cordobés Manuel Reina y análisis de su importancia como introductor del modernismo hispánico decimonónico y su influencia en las corrientes culturalistas del siglo XX.

Palabras clave

Manuel Reina, premodernismo, culturalismo.

Abstract

Manuel Reina´s brief biography. Analysis of the importance of the cordovan poet as an introducer of nineteenth century hispanic modernism and its influence on the culturalist trends of the twentieth century.

Keywords

Manuel Reina, premodernism, culturalism.

Breve biografía

Nació Manuel Reina en una familia de la burguesía media rural andaluza. Su padre, Manuel Reina Morales, agricultor y comerciante en vinos y aguardientes, era el jefe local del Partido Moderado (convertido luego en núcleo del partido Liberal-Conservador) y, como tal, concejal y alcalde en varias ocasiones en los años de mitad de siglo, es decir, en la época precisamente en que viene al mundo el escritor. Como tantas otras familias de la burguesía de su tiempo eran muy aficionados al teatro y a la poesía: tanto el padre como el hijo fueron actores en representaciones de amigos, tan frecuentes, por otra parte, en ciertos ambientes andaluces de mediados del XIX.

Reina se matricula en Medicina por la Universidad de Sevilla (1872) y, más tarde, en Córdoba, pero la abandona para cursar Derecho en Granada y, posteriormente, en Madrid, ciudad a la que llega en 1873, durante la Primera República. Nada más instalarse, publica va-

rios poemas en la prensa madrileña y su primer libro: una obrita de teatro titulada *César y Pompeyo*. Tanto la decisión de estudiar Derecho (imprescindible en aquella España para la carrera política; por ejemplo, en las Cortes de 1901 los abogados suponían un 62 %) como la publicación de estos poemas (también era casi fundamental ser escritor para triunfar en las lides públicas) nos aclaran que, desde muy joven, Reina tenía decididos sus dos caminos: la literatura y la política.

Los primeros tiempos de la Restauración monárquica en la figura de Alfonso XII son fundamentales para Reina: en 1877, además de contraer matrimonio con Francisca de Borja Noguer, hija única de un acaudalado pontanés, publica su primer libro de poesía: *Andantes y alegros*, con prólogo de José Salvador de Salvador y carta introductoria de Grilo. Parece ser, por los nombres antes citados y los libros dedicados en su biblioteca (García Gutiérrez, Sellés ...), que las amistades que el jovencísimo Reina frecuentaba en Madrid correspondían, generalmente, al círculo de autores, algo mayores que él, que procedentes de otras regiones, especialmente de Andalucía, residían en la capital del Reino. Abundan en lo anterior que el prologuista de su segunda obra poética, *Cromos y acuarelas* (1878), sea precisamente Fernández Bremón, y la correspondencia que mantiene, y mantendrá siempre, con autores como Tamayo y Baus, Núñez de Arce, etc. Es en estos años, y a través de Fernández Bremón, cuando comienzan sus colaboraciones en *La Ilustración Española y Americana*, que sólo cesarán con la muerte del poeta, y en *La América*.

Mientras Reina va estableciendo relaciones en Madrid, en el pueblo natal su padre aparece por primera vez como uno de los mayores contribuyentes, señal inequívoca de la bonanza económica familiar. Por otra parte, en 1879, fallece su suegro y la mujer del poeta hereda una importante fortuna, tanto, que permite al matrimonio nombrar un administrador y a Reina lanzarse definitivamente a la carrera política y literaria, para lo que era necesario pasar largas temporadas en la capital.

No sigue el escritor las ideas conservadoras paternas. Afiliado al Partido Constitucional de Sagasta, progresista y recién convertido a la monarquía, vivirá las sucesivas fusiones (de ahí la denominación posterior de Partido Liberal Fusionista), alianzas y desencuentros de este con los unionistas y centralistas, que representan en Córdoba el estamento terrateniente (Marqués de la Vega de Armijo, Duque de Hornachuelos, etc.), y con las demás tendencias por el liderazgo de la Iz-

quierda Dinástica: el General Serrano, Posada Herrera, Alonso Martínez, Cristino Martos...

En los años siguientes, hasta 1882, toda la producción literaria del poeta, incluidos sus primeros textos en prosa, aparece en distintas revistas y periódicos: *La Ilustración Española y Americana* y su *Almanaque*, *La América*, *La Época*, *El Imparcial* …; además, está escribiendo un drama.

A comienzos de 1882, Reina compra en Málaga la revista *Andalucía* y la traslada a Madrid con el nombre de *La Diana*. En su número 1 (1-II-1882), el poeta publica un verdadero manifiesto de intenciones y la declara al servicio de la Restauración de Alfonso XII, de la libertad y de la línea política de Sagasta. La calidad de los colaboradores hace de esta revista un verdadero lujo para la época: Clarín, Pérez Galdós, Núñez de Arce, Juan Valera, Pereda, Eduardo del Palacio, Ortega Munilla, Selgas, Echegaray, Mariano de Cavia, Sellés, Castelar, Fernández Bremón, J. Sánchez Guerra, Cánovas del Castillo, Fernández Shaw, Tamayo y Baus, Alcalá Galiano, Ferrari, Narciso Díaz de Escobar, Salvador Rueda, etc.

La Diana fue una revista innovadora y de gran calidad. Su interés aparece reflejado en numerosos textos de aquellos años:

> El periodismo español guarda y guardará imperecedero recuerdo de una Revista llena de juventud y de poesía, abierta a todos los entusiasmos honrados y nacida exclusivamente para rendir batallas por el arte.
>
> En aquella revista destacaron o afirmaron su personalidad Leopoldo Alas, Armando Palacio Valdés, Mariano de Cavia, Adolfo Posada, Tomás Tuero, Sánchez Guerra, Tirso Rodrigáñez, y un buen número de los que entonces formaban el grupo conocido con el nombre de Bilis Club. En *La Diana*, Manuel Reina derrochó tesoros de inspiración gallarda, y por él tuvo vida aquella simpática revista; «la niña bonita» del periodismo, según frase de Fernanflor[1].

O las siguientes palabras sobre Clarín:

[1] BLANCO BELMONTE, M. R. «Manuel Reina», en *La Ilustración Española y Americana*, 22 de mayo de 1905, nº 29, p. 299.

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

> Uno de los numerosos trabajos críticos de Clarín, todavía falto de estudio y de fundamental importancia en la Historia de la literatura española del XIX es el que Alas publicó en *La Diana* (1882) con el título «Del Naturalismo». Se trata de un extenso ensayo en el que por vez primera (es anterior a los artículos reunidos por Pardo Bazán en *La cuestión palpitante*) se formulan con cierto rigor los postulados naturalistas en España"[2]

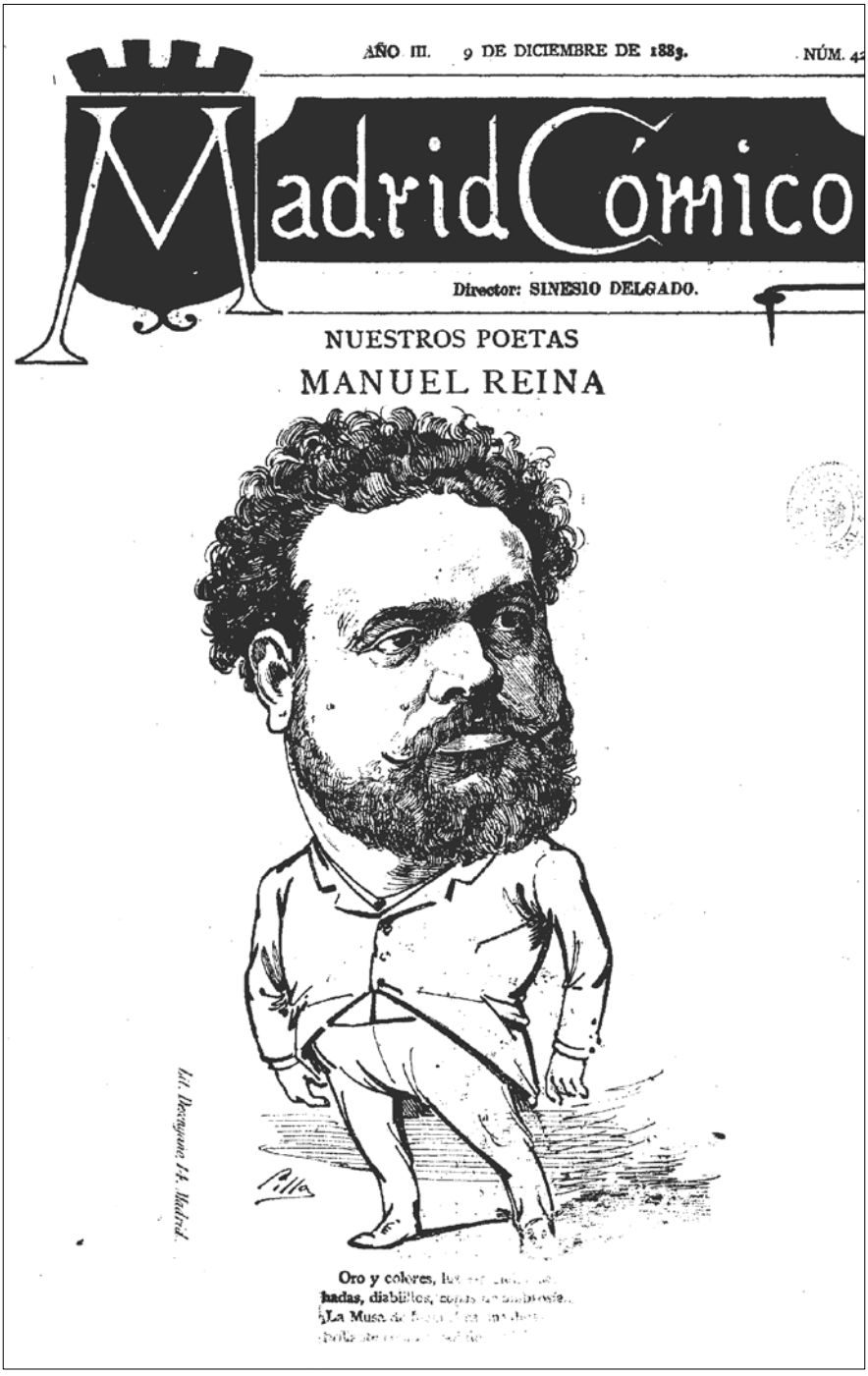
No existía aún en España la profesión periodística propiamente dicha, se trata más bien de un medio de darse a conocer para ascender en la escala social o política y de relacionarse con otros estamentos; de hecho, poco después, la revista *Gil Blas* dice del director de *La Diana* [3]: «Este Sr. Reina es poeta. Y aunque él no se llame republicano, lo es. Por lo menos merece serlo».

Por estos primeros años de la década de los ochenta, el joven periodista frecuenta una tertulia en la Cervecería Escocesa de la calle del Príncipe: el *Bilis Club*, de la que Clarín, también contertulio, afirma:

> En aquella ruidosa e irreverente tertulia madrileña, todos se estiman (sin perjuicio de decirse las del barquero si a mano viene), y todos son partidarios de que se acabe en España el dominio del bombo y la postergación de la modestia y el mérito difícil de digerir para las avestruces que digieren perfectamente los cantos rodados de la literatura cursi y sietemesina [...]. El Bilis Club, sin necesidad de estatutos, que lo matarían en flor, predica, por inclinación natural, el entusiasmo por las letras que son vigorosa palanca de las ideas modernas, que no se someten al paganismo académico y procura propagar el sabido mérito, que no se busca la fama, y hundir a los literatos pregoneros de la suya, que es puro viento[4].

El 25 de mayo de 1883 estrena su segunda obra dramática: *El dedal de plata,* monólogo en verso. Toda su actividad literaria por este tiempo se centra en la revista, aparte de lecturas públicas en ateneos y círculos culturales. El 22 de enero de 1884 aparece el último número

[2] RAMOS GASCÓN, Antonio, *Clarín. Obra olvidada. Artículos de crítica*, Madrid, Júcar, 1973, p. 18.
[3] El 14 de enero de 1883.
[4] Utt, ROGER L., Textos y contextos de Clarín, los artículos de Leopoldo Alas en El Porvenir (Madrid 1882), Madrid, Istmo, 1988, p. 231.



REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

de *La Diana*, hecho que coincide (y que posiblemente sea el motivo del cierre) con una grave enfermedad de su esposa, que la llevará a la tumba a la edad de 27 años.

El poeta, instalado en la calle del Príncipe, compagina a comienzos de 1883 la dirección de *La Diana* con una vida social e intelectual bastante activa: el Círculo Nacional de la Juventud, las tertulias del Apolo y del Café Fornos, el Ateneo de la calle Montera, multitud de comidas de homenaje a escritores y las reuniones del *Bilis Club*.

Apadrinado ante Sagasta por su protector Núñez de Arce, Reina es candidato gubernamental al Congreso por la circunscripción de Montilla en abril de 1886, y es elegido diputado en mayo. Comienza así una etapa en que se centrará en los trabajos políticos hasta el punto de que, prácticamente, casi abandona la literatura. Sus intervenciones en el Congreso girarán en torno a cuatro temas: economía, beneficencia, Bellas Artes y educación. Respecto a este último asunto, merece la pena reproducir las siguientes palabras de Julio Cejador y Frauca:

> La gratitud me hace recordar aquí la petición que hizo en el Congreso de que se me diera una cátedra de euskera en la Universidad, donde explicase por aquella prehistórica lengua las raíces del castellano. Nadie se lo había insinuado, que yo sepa, ni Reina me conocía a mí más que por mis libros. Tras muchas alabanzas y promesas del ministro la idea cayó en el vacío; pero no fue poco sonase oficialmente por primera vez en España el nombre del euskera, antes tan vilipendiado[5].

Dentro de las diversas corrientes del Partido Liberal, Reina se va inclinando paulatinamente a la derecha, representada por Gamazo, que se enfrenta por primera vez al Gobierno en mayo de 1889. Poco después (julio de 1890) cae Sagasta y con él las Cortes de 1886.

Vuelve a ser propuesto por Montilla para las nuevas elecciones, esta vez como candidato de la oposición por el Partido Liberal Fusionista, pero maniobras políticas de su propio partido (auspiciadas por el marqués de la Vega de Armijo, candidato por Lucena) lo hacen renun-

[5] *Historia de la lengua y literatura castellana comprendidos los autores hispanoamericanos*. T. IX (2º periodo de la época realista (1870-1887), Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1918. pp. 222-224).

ciar. No obstante, en 1892 se convocan elecciones parciales por el distrito de Lucena (de donde era natural Reina) y el poeta es presentado por el comité provincial del Partido Liberal Dinástico. Durante toda la campaña se denuncian coacciones, inspecciones de Hacienda y cierres por parte del Gobierno. Aliado con los republicanos, es declarado vencedor, pero cuando ya celebraba el nombramiento se produce el temido «pucherazo» y es desposeído del acta. El escándalo amenaza con motines en Puente-Genil y el poeta, incluso, protagoniza al parecer un intento de suicidio. Su partido denuncia el asunto en el Congreso, pero en el momento de la discusión del acta se disuelven las Cortes. Reina entra en una profunda depresión y su familia le pide la retirada de la política; influyen, además, conjuras internas del partido en la dirección provincial; por ello, rehusó el cargo de gobernador civil de Cádiz (nunca admitió puestos remunerados) y la Gran Cruz de Isabel la Católica, aunque sí aceptó su presentación, prácticamente honorífica, como senador por Huelva (1895).

El cierre de *La Diana* (1884) coincidió con una larguísima sequía creativa del poeta, que tardará diez años en dar a la imprenta un nuevo volumen: *La vida inquieta* que, fruto de sus frustraciones, depresión anímica y posterior recuperación, será el más renovador e interesante de su producción poética, así como un volumen imprescindible para entender la evolución de la lírica hispánica en los años siguientes.

Por lo que el hecho de dejar de desempeñar cargos públicos redunda, sin embargo, en un renacer literario: reuniendo su producción dispersa en multitud de revistas desde 1878, año en que publicó su última obra, Reina edita un libro fundamental, prologado por Núñez de Arce, para la historia de la literatura española: *La vida inquieta* (1894), donde aparece expuesta por primera vez la poesía que más tarde se denominará «modernista». Acaso la siguiente conjetura explique brevemente la nueva situación:

> Acaudalado, benevolente, acaso escrupuloso en algunas materias, quizás estableciera [Reina] en su existencia una armónica conciliación del aurea mediocritas política con la exaltación de su fantasía lírica o, tal vez mejor, careciera de la espuela de la legítima ambición que le catapultase a emprender empresas públicas de algún calado[6].

[6] CUENCA TORIBIO, José Manuel, «Discurso de contestación al de ingreso de D. Joaquín Criado Costa en la Real Academia de Córdoba», en *Boletín de la Real Aca-*

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

1895 es el año de un nuevo reconocimiento al poeta: es nombrado por unanimidad académico correspondiente de la Academia Sevillana de Buenas Letras y académico correspondiente de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de la República del Salvador; por otra parte, se traduce al italiano «La muerte del héroe», por Vittorio Brusa, con el título de «La nación guerrera».

Tras el inmenso éxito de *La vida inquieta*, Reina entra en un frenesí creativo: *La canción de las estrellas* (1895); *Poemas paganos* (1896); *Rayo de Sol, poema, y otras composiciones* (1897) y *El jardín de los poetas* (1899), además publica incansablemente en numerosas revistas, especialmente en su fiel *La Ilustración Española y Americana* y en *Blanco y Negro*, en la que es colaborador desde el primer número.

Desde la perspectiva política, Gamazo comienza su escisión de la línea liberal de Sagasta. En 1898 se reúnen en una montería en Mezquitillas, hacienda de los Calvo de León, algunos diputados liberales: Maura, Gamazo, Sánchez Guerra y el propio Reina, es decir, los políticos de tendencia gamacista, en un claro intento de toma de postura ante la crisis próxima. Acuerdan que Reina se presente para el Congreso, contra Vega de Armijo, nuevamente por Lucena; pero pierde las elecciones. Son clarificadoras las palabras de Martínez Cuadrado:

> Su enfrentamiento con Sagasta [de Gamazo] en octubre de 1898, conduce a la disidencia y al intento de consumar una escisión cuyos fines más inmediatos no parecían la discrepancia en los asuntos de Gobierno, y en especial las negociaciones de paz en Cuba, sino más bien la rebelión abierta contra el jefe del partido [...]. Con Gamazo se distancian algunas figuras. Maura inicia el proceso que terminará llevándole a las filas conservadoras de Silvela, [...]. Sagasta comprende el alcance de la disidencia de Gamazo y le declara una hostilidad encarnizada cuando se trata de oponerse a los candidatos gamacistas[7].

A comienzos de 1901 se produce la escisión gamacista definitiva y Reina le escribe adhiriéndose a su causa. Al morir Gamazo, Maura

---

demia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Año XLIX (enero-diciembre de 1979), nº 100, 1979, pp. 123-128).

[7] *Elecciones y partidos políticos de España* (1868-1931), 2 vols. Madrid, Taurus, 1969, pp. 626-627).

conduce a los escindidos a la conjunción con el Partido Conservador de Silvela, y, en las elecciones al Congreso de 1903, Reina es nuevamente elegido diputado por Lucena, esta vez en las filas conservadoras mauristas. Pero el poeta ya está muy enfermo: la diabetes lo ha dejado casi ciego y la ceguera ha provocado un accidente en el tranvía que lo ha dejado cojo, así lo recuerda Juan Ramón Jiménez cuando Reina lo visitaba en el sanatorio del Rosario y así se lamenta el propio escritor en carta a Juan Valera, también ya prácticamente ciego.

De esta manera nos retrata a Manuel Reina, a sus 36 años, su paisano y amigo de la infancia Antonio Aguilar y Cano. Describe a una persona inteligente, irónica, simpática, ausente en sus reflexiones, lector voraz desde su más temprana juventud, envejecida prematuramente y, especialmente, generosa y descuidada en sus asuntos.

> [...] es de mediana estatura y complexión recia, con grosura y morbidez de líneas propias de una edad a que no ha llegado por los años, siquiera la haya traspasado por crueles sinsabores; de aspecto simpático y atrayente, dominando en su gesto finísima expresión de amarga ironía que en nada hiere a quien le trata; de porte noble y distinguido; de frente espaciosa y abultada como cuadra al tesoro que encierra; de mirada escrutadora, inteligentísima en el diálogo, vaga y perdida en ideales abstracciones, cuando calla o medita; de poblada y recia barba encuadrando un semblante correcto y contrastando su tono pardo con el blanco de la piel, para dar valiente y orgulloso relieve a una cabeza bien modelada y echada con actitud arrogante un poco hacia atrás por los fuertes y cortos músculos del cuello. [...]. Es descuidado como pocos para cuanto se refiere al régimen de sus cosas y a los menudos y pequeños quehaceres de la vida: no sabe, por ejemplo, los libros que tiene, ni donde los tiene, y se ha dado el caso (rigurosamente histórico) de comprar a un librero como codiciada mercancía obras que al registrarlas encontró con el sello de su biblioteca, de donde salieron antes prestadas a poco escrupulosos lectores[8].

La descripción concuerda con la de su amigo de juventud en Madrid, Francos Rodríguez, que evoca los objetivos vitales que el poeta siempre persiguió: «ideal y belleza»:

[8] AGUILAR Y CANO, Antonio, «Don Manuel Reina y Montilla», en *Revista de España*, ts. CXL, cuad. 4º, pp. 441-453 y CXLI, cuad. 1º, pp. 55-68, 1892.

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

> Era Reina escritor de buen gusto, capaz de infundir a los versos trazados por su pluma el ímpetu generoso de un alma enamorada de la Belleza y de la Bondad. Murió antes de hacerse viejo, y fue tan bueno, que ni las continuas miserias del vivir perturbaron su natural indulgencia, ni las traiciones del mundo pudieron envenenarle. Su musa, sugestiva, pasó por la tierra cantando esperanzas y siendo…
>
> *… bandera en el combate*
> *que ríe al sol y espléndida fulgura*
> *entre el horrible estrago de las balas.*
>
> Los entusiasmos nobles, los sentimientos puros, las ideas inmaculadas, hallaron defensor invencible en el estro de Manuel Reina, y si alguna vez tropezaba con pasiones inicuas, fingía no percibirlas para evitar el riesgo de que la indignación uniese sus ásperos acentos a los dulces, característicos, del brillante y malogrado poeta andaluz[9].

Un aspecto imprescindible para conocer a Manuel Reina es su pasión de coleccionista, apoyada en una cuantiosa fortuna. Su biblioteca rondaría los cuarenta mil ejemplares (Manuel Machado, Pérez Galdós, Rodríguez Marín y muchos más la visitaron para consultarla). El poeta tenía un acuerdo con libreros de París y Roma para que le enviaran las últimas novedades. Muchas de estas obras estaban dedicadas por los autores.

La colección de manuscritos, nacionales y extranjeros, es asombrosa: Víctor Hugo, Dumas, Zola, Engels, Heredia, Quevedo, Pérez Galdós, Benavente…, junto a los principales escritores portugueses e italianos de la época.

Pero es especialmente importante su pinacoteca. En 1900 Manuel Reina decide incrementar notablemente su ya importante colección de cuadros de artistas contemporáneos: el 30 de marzo compra en la Galería de Arte Amaré (Alcalá, 23) un óleo de Joaquín Sorolla titulado «Estudio», por 1.700 ptas.; el 1 de abril, su amigo José Mª Alcalde, en su nombre, compra un dibujo de Sancha, titulado «Campoamor», por 30 ptas.; al día siguiente, un óleo de Cecilio Plá, «La araña», por 450 ptas.; una semana después, nuevamente Alcalde, por encargo del poe-

[9] *Contar vejeces. De las memorias de un gacetillero (1893 – 1897)*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1928, 2ª ed. p. 120.

ta, adquiere en J. Lacoste y Compañía Sucesores, un grabado de Cecilio Plá titulado «El Dante»; en mayo, entra a formar parte de su colección un óleo de Enrique Lemonier, «Paisaje» (sic), por trescientas ptas.; el 19 de junio, informa *El Defensor de Córdoba*: «Nuestro querido amigo el eminente poeta D. Manuel Reina acaba de enriquecer su colección de obras pictóricas con nuevos cuadros de Villegas, Pradilla, Sorolla, Domingo Marqués, Jiménez Aranda, Nogales, Garnelo, Simonet, Domínguez (Manuel), Muñoz Lucena, Marcelino Unceta, Cecilio Plá, Fernández Alvarado, Ocón, Martínez de la Vega, Gessa, Gartner y otros lureados pintores»; en julio se incorporan dos cuadros de Álvarez de Sotomayor y Bilbao; y en octubre, en Málaga, un cuadrito al óleo de Antonio Muñoz Legrain.

En siete meses, que sepamos, Manuel Reina ha enriquecido su pinacoteca con más de veinticinco cuadros de pintores de primera fila. Varias veces, en *La Ilustración Española y Americana* aparecen reproducciones de sus cuadros (Barbasán, Plá…) con el pie «propiedad de Manuel Reina»

López Mezquita realiza su retrato, y adquiere un óleo de Bertuchi en la Galería de Venancio Pardo, en Madrid, que representa un encierro al amanecer, por 125 ptas. Hay que sumar en años venideros los retratos del poeta pintados por Miguel Maura, Martínez de la Vega… y muchísimos otros cuadros: «Marina», de J. Fernández Alvarado; «Huerta», de Romero Barros; «Miniatura de músicos en Pascuas», de Barbasán; además de esculturas, relieves, bajorrelieves, etc.

Pero, al mismo tiempo que la fortuna le sonríe en unos aspectos, la desgracia lo acompaña en otros: su salud se va deteriorando paulatinamente, sobre todo a causa de la diabetes. Las estancias en Málaga se hacen cada vez más frecuentes en busca de un clima apropiado y sus visitas a distintos balnearios son constantes.

Además, la diabetes le había producido una merma considerable de la visión que le hizo caer en Madrid de un tranvía en marcha; la caída le produjo la pérdida de un dedo (que disimulaba con una especie de funda parecida a un dedal) y, lo que fue más grave, una cojera que lo obligaría a llevar por obligación lo que antes sólo lucía por elegancia: un fino bastón con el que aparece en sus últimas fotografías.

Cuando su entrada en la Real Academia era un clamor entre los escritores, apoyado por Pérez Galdós y Antonio Maura, entre otros, y se disponía a emprender un viaje triunfal por Hispanoamérica, de donde

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

había sido reclamado, muere Manuel Reina en su pueblo natal el 11 de mayo de 1905. Sus hijos, como homenaje póstumo, reunieron los manuscritos sin publicar y editaron su último libro: *Robles de la selva sagrada*.

Hacia el Modernismo

La Diana (1882-1884) fue una bocanada de aire fresco en el ambiente literario de aquellos años. En ella colaboraron los jóvenes más inconformistas e innovadores y llevó a los lectores traducciones y críticas de las escuelas y autores extranjeros más representativos y modernos, prácticamente desconocidos en aquella España, y que estaban destinados a influir y renovar la literatura de fin de siglo.

Por ejemplo, hay un número dedicado por entero a Galdós que supone el primer homenaje que se ofrece en vida al novelista.

Igualmente imprescindibles son las traducciones que publica la revista de autores extranjeros, especialmente de Baudelaire y de Poe, para la génesis del modernismo hispánico, hecho ya señalado por Gillian Gayton:

> No cabe duda, por tanto, que Machado habría oído hablar de la poesía de Verlaine antes de marchar a París. Asimismo es probable que supiera algo de los poetas parnasianos y de Baudelaire. Manuel Reina conocía la poesía de este último, y en su revista *La Diana* había publicado traducciones de él y de Gautier.[10]

Es importante incidir en otro escritor francés también tratado en *La Diana*: Rollinat, casi desconocido en España por aquellos días; el hecho demuestra taxativamente no sólo que Manuel Reina conocía la poesía de Baudelaire sino también la de sus discípulos (existe en el archivo del poeta un manuscrito de Paul Bourget).

Las traducciones que Reina (con el seudónimo Anier) y Aniceto Valdivia (con el seudónimo Diawlia) publican en *La Diana* de varios poemas de *Les Névroses* aparecen en mayo de 1883, el mismo año en que el libro se publica en Francia. Puede apreciarse la inmediatez con

[10] GAYTON, Gillian, *Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses*, Valencia, Bello, 1975, p. 16.

que llegaban a Reina las novedades literarias, porque, además, Rollinat sólo empezaría a ser conocido internacionalmente dos años después.

En lo que respecta a los jóvenes poetas modernistas hispanoamericanos, basta constatar la difusión en América de *La Diana*, sus colaboraciones en la *Revista Azul*, la admiración de un jovencísimo Rubén Darío, que le dedica uno de sus poemas más encomiásticos, y el calificativo de «maestro» con que lo denominan en sus dedicatorias, entre otros, Salvador Díaz Mirón, Fabio Fiallo y Santiago Argüello. Reina se adelanta en sus poemas a características que la crítica ha establecido como específicas del modernismo americano: tratamiento frecuente de los personajes shakespearianos, el tema del brindis del poeta en la orgía, Byron como personaje poético, asociación simbólica de la música a recuerdos y emociones personales…

La vida inquieta se publica en noviembre de 1894 y supone una revolución en la lírica española de la época. Ya no estamos en el alba del modernismo, sino inmersos en él, como lo demuestra «A un poeta», verdadero manifiesto de lo que Manuel Reina considera poesía, y cuya estética refleja lo que posteriormente será denominado modernismo.

La relación con la juventud modernista española será aún más intensa, muchos son los jóvenes poetas que serán abanderados del modernismo, cuyas dedicatorias demuestran el magisterio que nuestro poeta ejercía sobre la nueva generación: Manuel Machado le dedica en *Alma* uno de sus poemas más significativos: «Castilla», en un libro en el que casi la totalidad de las poesías están dedicadas a sus jóvenes compañeros en la lucha por el Modernismo; Francisco Villaespesa le envía *Intimidades*, «Al maestro Reina con la admiración sincera de su entusiasta...» y le dedica el poema «Renacimiento»[11]; Eduardo de Ory le dedica el poema titulado «Al monarca de la lírica española, el ilustre Manuel Reina», cuyo texto afirma patentemente su importante rol para la juventud literaria de fin de siglo.

Las nuevas revistas literarias, por ejemplo, *Cosmopolita, Germinal y Vida Nueva.* donde colaboran Ganivet, *Azorín*, Unamuno, Rubén Darío, Valle-Inclán…, solicitan sus colaboraciones.

[11] De *El alto de los bohemios.*

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

Por cierto, y, refiriéndonos a estas revistas, otro testimonio del papel de Reina entre la juventud literaria son las palabras de Juan Ramón Jiménez:

> En *Vida Nueva* [1898-1899] publiqué versos de tipo social entre anarquistas y románticos, era la moda, algunos de los cuales recojí [sic] en mi libro, de algún modo tengo que llamarlo, *Ninfeas*. Entre los que no recojí [sic] están el siguiente «Nocturno», escrito bajo la influencia de Manuel Reina, hoy olvidado y que por entonces se le consideraba como un maestro del Parnaso español: […][12].

Las novedades que aportó Manuel Reina en la poesía del último cuarto del siglo XIX ayudan a explicar lo que la crítica denomina modernismo hispánico. Pero es importante señalar que estas novedades no fueron producto del azar sino que, por el contrario, proceden de su reflexión intelectual y de la temprana y actualizadísima información de las corrientes literarias europeas y norteamericanas.

No se puede explicar el Modernismo sin la influencia de los románticos europeos, parnasianos y simbolistas. En Reina encontramos su presencia temprana y constante: Byron, Goethe, Heine, Hugo, Musset…, de Anatole France, Gautier, Houssaye (de los que recibe la búsqueda de la musicalidad, el colorismo, el desprecio del prosaísmo, la exaltación de la sensualidad, el refugio en su mundo onírico, su torre de marfil, la simbiosis de la poesía con las otras artes y, especialmente, el lema parnasiano que Reina transforma en «Ideal y belleza»), de Baudelaire, Poe, Rollinat, Paul Bourget...

El Modernismo es una corriente artística fundamentalmente ecléctica y, por tanto, difícil de caracterizar. La bibliografía crítica al respecto es prácticamente inabarcable; no obstante, los críticos coinciden en señalar algunas de sus características: abuso del lujo y de la pedrería; angustia existencial; búsqueda de la perfección métrica; concepción del poeta como «ser elegido» y «mártir»; conciencia del positivismo como enemigo del arte; constante justificación culturalista; cosmopolitismo unido a indigenismo (en el caso de Reina, andalucis-

[12] Carta a Graciela Palau de Nemes, fechada en Riverdale, 15 de septiembre de 1949, en *Juan Ramón Jiménez. Cartas. Antología*, ed. de Francisco Garfias, Madrid, Espasa Calpe, 1992, pp. 292-297.

mo); erotismo; gusto por la técnica poética; escenarios y sensualidad decadentes (Venecia, la Roma de Nerón, la Francia de la Regencia…); imitación de los «primitivos» (Jorge Manrique, Garcilaso…); manipulación de la realidad para adaptarse a una perspectiva soportable del mundo; frecuentes personajes mitológicos (sátiros, ninfas, nereidas, ondinas, náyades, Baco, Venus…); aparición de la mujer prerrafaelista, virginal y vaporosa, junto a la «mujer de piedra» o la «mujer serpiente»; preferencia por los mundos clásico y oriental; rechazo de la ciudad y de las muchedumbres; recreación de personajes histórico-legendarios (El Cid, el Rey Arturo, los Borgia…); la «rima rica»; simbiosis de las diferentes artes con la poesía; uso de símbolos (la fuente, el lago, la estatua, el jardín); tono, a veces melancólico, escéptico y desengañado, y otras entusiasta; virtud consoladora de la poesía; visión dolorosa del amor; utilización de un vocabulario específicamente modernista: cisnes, golondrinas, jilgueros, pavos reales, pinzones…; amapolas, azucenas, girasoles, jacintos, jazmines, lirios, magnolias, nardos, rosas, sensitivas, tulipanes, violetas…; y personajes modernistas heredados del romanticismo: astrólogos, caballeros, dueñas, escuderos, guerreros, heraldos, monarcas, odaliscas, pajes, paladines, reinas, sultanas, trovadores …

Absolutamente todas estas características aparecen en Manuel Reina y en época muy temprana.

Tampoco consideramos necesario insistir en la importancia para el modernismo hispánico de figuras como Nietzsche, Ibsen, Wagner, Eugenio de Castro… De todos ellos hemos hallado tempranas referencias en nuestro poeta.

Hacia el culturalismo

Nos parece fundamental, como uno de los iniciadores en España y, posiblemente, el que más la cultivó, el papel de Manuel Reina respecto a la tendencia culturalista en la poesía posterior, especialmente a partir de los años cincuenta, porque no se trata sólo de una actitud literaria sino espiritual, intelectual y vital (recuérdense su biblioteca y su pinacoteca); hasta tal punto es así, que estamos convencidos de que la importancia de su aportación en este campo es igual, si no mayor, que su contribución al modernismo.

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

En 1897, Manuel Reina está preparando un libro de poemas; este verá la luz en 1899 y se titulará *El jardín de los poetas*. Es una obra que muestra la cúspide de su tendencia culturalista, ya anunciada, sin embargo, desde sus poemas de juventud. Desfilan por sus páginas los escritores y personajes literarios que más marcaron a Reina y supone el anticipo de su obra póstuma: *Robles de la selva sagrada* (que pensó titular *Héroes de la poesía*), en realidad, una continuación del anterior.

Como puede apreciarse, los dos títulos elegidos por el poeta indican expresamente qué es lo que pretendía: coleccionar poemas dedicados a sus escritores preferidos y a los personajes más significativos de estos; es decir, ya no se trata, como en años anteriores, de incluir poemas culturalistas en sus obras, sino de componer volúmenes cuya temática culturalista es, prácticamente, absoluta.

En *El jardín de los poetas*, Manuel Reina va enumerando y describiendo autores de diversos tiempos, nacionalidades y estilos, pero no en un orden cronológico estricto, sino en saltos temporales y estéticos cuya estructura viene más bien dada por la nacionalidad de los escritores, aunque dentro de esta sí los ordene por su antigüedad. Así, comienza con el mundo clásico griego (Homero, Anacreonte y Esquilo) y romano (Catulo, Virgilio y Ovidio); continúa con el poeta indio del siglo I a.C. Kalidasa, para saltar a la Italia medieval (Dante), renacentista (Tasso) y prerromántica (Leopardi); retrocede a la Persia de los siglos XI (Firdusi) y XIV (Hafiz) y vuelve a avanzar a las Inglaterras de Shakespeare, Milton y Shelley; sigue con los franceses (Chenier, Béranger, Hugo y Musset), eslavos (el polaco Krasinski y el ruso Puschkin) y el alemán Goethe, para finalizar con los españoles, desde los medievales al XIX (Jorge Manrique, Garcilaso, Góngora, Lope de Vega, Calderón y Espronceda), con la única excepción del siglo XVIII. Casi todos ellos ya habían sido tratados anteriormente, con distinta profundidad, en diversos poemas del pontanés[13].

En *Robles de la selva sagrada* aparece un grupo de poemas dedicado a los personajes de la literatura universal que Manuel Reina cree merecedores de ser considerados «Héroes». Personajes que corresponden a sus escritores más admirados y que ya trató en libros anterio-

[13] El mismo Reina, en nota final del libro, nos advierte que: "Las siluetas de Horacio, Byron, Heine, Edgar Poe y otros poetas esclarecidos figuran en el libro del autor *La vida inquieta*", por lo que no los incluye en este.

res: de Shakespeare: «El entierro de Ofelia» y «El rey Lear»; de Cervantes: «Las Bodas de Don Quijote y Dulcinea», «A Don Quijote», «A Sancho» y «El caballero de los leones»; de Byron: «Childe-Harold. Pensamiento de Heine» y «Lara»; de Goethe: «Idilio de Fausto y Margarita» y «A Mignon»; de Calderón: «A Pedro Crespo»; de Espronceda: «Esbozo de Don Félix de Montemar»; de Lesage: «Gil Blas en la Corte y en el campo»; y personajes de leyenda: el Cid: «Romance al Cid»; «El rey Arturo» y los Borgia: «La muerte de Juan Borgia».

Otro grupo de poemas sería el dedicado específicamente a autores literarios: «Al Duque de Rivas»; «A Enrique Heine»; «A Larra (Soneto)»; «Al autor de *Flores del Mal*»; «El genio de Zorrilla»; «La musa de Gustavo Adolfo Bécquer» y «La musa de Teófilo Gautier».

Respecto a la pintura, son muy numerosos los poemas de Reina dedicados a este arte («Acuarela», «Boceto», «Cuadros y libros», «Las Bellas Artes»…) y a los pintores: Fortuny, Rosales, Velázquez…).

La obsesión culturalista de Manuel Reina puede estar explicada en las siguientes palabras:

> Esos escritores [los modernistas] buscaban su mundo en los libros, no en la realidad en torno, porque ésta era una realidad en parte primitiva y en parte positivista, materialista, negociante, que repugnaba a su idealismo. El mundo europeo y cosmopolita a que se evadían y que adoraban […] era el mundo de los libros europeos que leían[14].

No parece necesario incidir más en ello a la hora de concluir el análisis de lo que significó el culturalismo de Reina si nos atenemos a la valoración de este aspecto que ofrece Guillermo Díaz-Plaja, porque destaca una realidad en la que no nos cansaremos de insistir: el culturalismo de Reina es, para la historia posterior de la literatura española, tan importante o más que su labor en la aparición del Modernismo; sus últimas palabras son absolutamente aclaratorias:

[14] MONGUIÓ, Luis, «De la problemática del modernismo: la crítica y el "cosmopolitismo"» en *Revista Iberoamericana*, XXVIII, nº 53 (enero-junio de 1962), pp. 75-86.

REINA LÓPEZ, Santiago. Manuel Reina: los nuevos caminos de la poesía finisecular (1856-1905). 143-167.

> "La dimensión culturalista de Manuel Reina va, como se advierte, progresando, hasta el punto —que ya conocemos— de imprimir en 1899 una obra poética entera bajo el título de El jardín de los poetas. Es un auténtico despliegue de evocaciones literarias en el que están representadas todas las literaturas. […]
>
> Algunos de los poetas representados en este jardín habían sido ya evocados, como ya hemos visto. Significan un panorama amplio y a la vez limitado que se aproxima bastante a la selección que aparecía en el "William Shakespeare", de Víctor Hugo. Lo que suele hacer, en cada nueva evocación el poeta, es ampliar el vuelo de sus evocaciones. Así los doce versos del retrato del propio Hugo en Cromos y acuarelas se convierten en El jardín de los poetas en una amplia enumeración de cincuenta versos repartidos en briosos serventesios. […]
>
> Es curioso señalar, con todo, el proceso de mimetización con que Reina se aproxima a sus modelos; y así su evocación de «Dante» se produce en tercetos endecasílabos, o en «Jorge Manrique», utiliza la estrofa de pie quebrado. O toma textos del poeta recordado insertándolos oportunamente. […]
>
> Es curioso recoger, por otra parte, ecos muy finos de poetas no inscritos en el famoso catálogo de los genios que Víctor Hugo trazara. La evocación del mundo oriental —«Kalidasa», «Firdusi», «Hafiz»— es de primera mano. Algunos poemas como «Milton y Débora» y «Shelley» suponen un conocimiento de la literatura inglesa poco habitual en su tiempo. El retrato de «Pushkin», con su romántico final en desafío, o la descripción de «Goethe en Weimar», rodeado de sus personajes femeninos que se acercan a besarle; el eco de la «juventud de Musset», con la silueta de Mimi Pinson, son otros tantos ejemplos de buen acierto en el manejo de una poesía culturalista que Manuel Reina fue, entre nosotros, el primero en acometer"[15].

Libros publicados por Manuel Reina

REINA, Manuel, *César y Pompeyo*, Madrid, Imprenta de R. Labajos, Pelayo 84, 1874. Teatro.

REINA, Manuel, *Andantes y alegros*, Madrid, Imprenta de A. Flores y Cía., 1877. Poesía.

[15] *Culturalismo y creación poética*, Madrid, Selecta de *Revista de Occidente*, 1972, pp. 67-69.

REINA, Manuel, *Cromos y acuarelas*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1878. Poesía.

REINA, Manuel, *El dedal de plata*, Madrid, Est. Tip. Real, 1883. Teatro.

REINA, Manuel, *La vida inquieta*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1894. Poesía

REINA, Manuel, *La canción de las estrellas*, Madrid, Hijos de M.G. Hernández, 1895. Poesía

REINA, Manuel, *Poemas paganos*, Madrid, Hijos de M.G. Hernández, 1896. Poesía

REINA, Manuel, *Rayo de Sol (poema) y otras composiciones*, Madrid, Hijos de M.G. Hernández, 1897. Poesía

REINA, Manuel, *El jardín de los poetas*, Madrid, Hijos de M.G. Hernández, 1899. Poesía.

REINA, Manuel, *Robles de la selva sagrada*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1906 (póstumo). Poesía.

Bibliografía específica sobre Manuel Reina

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *La obra poética de Manuel Reina*, Madrid, Editora Nacional, 1968.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, «Una carta de Manuel Reina a Salvador Rueda», en *Revista de Literatura*, Madrid, LV, nº 109, enero-junio de1993, pp. 161-166.

AGUILAR Y CANO, Antonio, «Don Manuel Reina y Montilla», en *Revista de España*, ts CXL, cuaderno 4º, pp. 441-453 y CXLI, cuad. 1º, pp. 55-68, 1892.

ALCAIDE DE ZAFRA, Joaquín, «Manuel Reina», en *Instantáneas*, 8 de abril 1899.

ASMODEO [Ramón de Navarrete], «Ecos de Madrid», en *La Época*, de 5 de diciembre de 1878.

ASMODEO [Ramón de Navarrete], «Teatros y libros: *Andantes y alegros*», en *La Época*, 31 de octubre de 1877.

AURIOLES, N. G., «*Poemas paganos*. Por Manuel Reina», en *El Correo*, 29 de junio de 1896.

BLANCO BELMONTE, M[arcos] R [afael], «Manuel Reina», en *La Ilustración Española y Americana*, 22 de mayo de 1905, nº 29, p. 299.

BLANCO BELMONTE, M[arcos] R [afael], *Manuel Reina. Sus mejores versos*, Madrid, Gráfica Unión, 1928.

CANO, José Luis, «Un premodernista: Manuel Reina», *en Españoles de dos siglos (De Valera a nuestros días)*, Madrid, Seminarios y Ediciones, S.A., 1974.

CARDWELL, Richard A., «Estudio preliminar» a *Manuel Reina: La vida inquieta*, University of Exeter, 1978.

CASTILLO Y SORIANO, José del, «Obra nueva», en *La Correspondencia de España*, 27 de junio de 1896.

CLARÍN [Leopoldo Alas], «*La musa* [sic] *inquieta*. Poesías de Manuel Reina», en *La Ilustración Ibérica*, 9 de febrero de 1895.

COLORADO, Vicente, «Autores y libros. *La vida inquieta*», en *La Época*, 18 de noviembre de 1894.

COMINO, José, *La temática de Manuel Reina, en los albores del modernismo español* (1962), obra inédita.

CRIADO COSTA, Joaquín, «Poemas de sus coetáneos en loor de Manuel Reina», en *Actas del II Congreso de Academias de Andalucía*, Córdoba, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1982, pp. 73-98.

CRIADO COSTA, Joaquín, «Temas y métrica en la obra de Manuel Reina, poeta de Puente Genil», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (1976), Andalucía Contemporánea (Siglos XIX y XX)*, tomo I, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1979, pp. 493-499.

CRIADO COSTA, Joaquín, «Un andaluz en la génesis del Modernismo poético: Manuel Reina», en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año XLIX (enero-diciembre de 1979), nº 100, Córdoba, Tip. art. San Álvaro 1, 1979, pp. 101 -104.

CUENCA TORIBIO, José Manuel, «Discurso de contestación al de ingreso de D. Joaquín Criado Costa en la Real Academia de Córdoba», en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLIX (enero-diciembre

de 1979), nº 100, Córdoba, Tip. art. San Álvaro 1, 1979, pp. 124-128.

D.L.V. «Bibliografía. *La vida inquieta*, por D. Manuel Reina», en *Revista de España*, Madrid, diciembre de 1894, pp. 247-249.

FERNÁNDEZ BREMÓN, José, «*Andantes y alegros*», *en La Ilustración Española y Americana*, 30 de octubre de 1877.

FERNÁNDEZ BREMÓN, José, prólogo de *Cromos y acuarelas*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1878.

G. [Rodolfo Gil], «Crónica Semanal», en la «Semana Literaria de *La Unión*», 18 de noviembre de 1894.

GALLEGO MORELL, Antonio, «La poesía modernista de Manuel Reina», en *Actas del Congreso Internacional sobre el modernismo español e hispanoamericano y sus raíces andaluzas y cordobesas (Córdoba, octubre de 1985*), Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1987, pp. 381-391.

GALLEGO MORELL, Antonio, «Manuel Reina en la espiral del modernismo», en *Actas del Congreso Internacional sobre el modernismo español e hispanoamericano y sus raíces andaluzas y cordobesas (Córdoba, octubre de 1985*), op. cit., pp. 373-380.

GARCÍA BAENA, Pablo, «Manuel Reina», en *ABC* de Madrid, 14 de mayo de 1986.

GLADIATOR, «Crítica de *El cantar de las estrellas* [sic], de Manuel Rei-na», en *El Heraldo de Madrid*, 16 de junio de 1895.

GONZÁLEZ Y SÁENZ, Francisco, «D. Manuel Reina y Montilla», en *Biografías cordobesas contemporáneas*, Córdoba, Imprenta y Librería del *Diario de Córdoba*, 1895, pp. 174-188.

HAMBROOK, Glynn, y Harris, Derek, «Manuel Reina, Agent of Difusion of Baudelaire in Spain», en *Changing Times in Hispanic Culture*, edited by Derek Harris, Old Aberdeen, Scotland, University of Aberdeen, 1996, pp. 156-168.

HERRERO, José J., «*La vida inquieta*. Poesías de Manuel Reina», en *El Heraldo* de Madrid, 7 de noviembre de 1894.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, «Don Manuel Reina», en *Antolojía jeneral en prosa (1898-1954)*, selección, organización y prólogo por Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate, p. 317. Originariamente en «Sanatorio del Retraído», en *La colina de los Chopos*.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, «El techo» en *Antolojía jeneral en prosa (1898-1954)*, selección, organización y prólogo por Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate, p. 316. Originariamente en «Sanatorio del retraído», en *La colina de los chopos*.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, «Elejía accidental por Don Manuel Reina», en *Antolojía jeneral en prosa (1898-1954).* Selección, organización y prólogo por Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate, pp. 780-783, originariamente en «El siglo modernista: Héroes españoles», en *La corriente infinita*.

KASABAL [José Gutiérrez Abascal], «Conversaciones. Poetas. El nuevo libro de Manuel Reina», en *Nuevo Mundo*, 30 de junio de 1897.

LEÓN ROCH [Francisco Pérez Mateos], «La casa de un poeta», en el *Diario de Córdoba*, 2 de febrero de 1901.

MOLINA, Ricardo, «Manuel Reina y el modernismo. Ante el primer centenario de Manuel Reina», en *Omeya, Revista de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba*, nº 2, febrero de 1958.

MORSAMOR, «De crítica literaria», en *El Defensor de Córdoba*, 21 de junio de 1900.

MORSAMOR, «Literatos cordobeses: Manuel Reina», en *El defensor de Córdoba*, 31 de julio de 1902.

MORSAMOR, «Poetas ilustres: Hablando con Reina», en *El Defensor de Córdoba*, 22 de octubre de 1903.

ORY, Eduardo de, *Manuel Reina. Estudio biográfico. Seguido de numerosas poesías de este autor, no coleccionadas en sus libros*, Cádiz, Ed. España y América, s. f.

OVEJERO, Andrés, «Manuel Reina. *Poemas paganos*», en *El Globo*, 17 de junio de 1896.

PALMERÍN DE OLIVA [Luis Ruiz Contreras], «*El jardín de los poetas*», en *Revista Nueva*, año I, nº 7, 15 de abril de 1899.

PELLICER, Julio, «Siluetas cordobesas: Excmo. Sr. D. Manuel Reina», en *Idearium*, 31 de julio de 1901, págs. 238-239.

PÉREZ-POIRÉ, Margarita, «Manuel Reina y Montilla, primera voz modernista en España», en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, nº 17, 1966, pp. 73-88.

REDEL, Enrique, «Epístola literaria», en la «Página Literaria» de *El Comercio de Córdoba*, 24 de Julio de 1897.

REINA, Santiago, «Prólogo» de *Andantes y Alegros*, de Manuel Reina, Puente-Genil, Gráficas Consolación, 1977.

REINA, Santiago, «Estudio preliminar» de *Cromos y acuarelas*, en *Episodios locales pontanos. Literatura pontana. Siglo XIX, poesía*, Puente-Genil, Anzur, 1997.

REINA, Santiago, «Estudio Preliminar» de *La canción de las estrellas, Rayo de Sol y otros poemas*, Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1984.

REINA, Santiago, «*La Diana.* Revista madrileña de Manuel Reina», en *La Uvita*, Madrid, nº 3, 2003, págs. 28-29.

REINA, Santiago, *Manuel Reina y su época*, Córdoba, Excma. Diputación, 1985.

REINA, Santiago, «Poema autógrafo inédito de Manuel Reina», en *Almirez* (Universidad Nacional de Educación a Distancia), nº 6, Córdoba, 1997, pp. 279-281.

REINA, Santiago, *Manuel Reina: catalogación completa de su obra. Análisis de su poesía en el tránsito al Modernismo*, Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 2005.

REINA, Santiago, «Introducción» a la edición facsímil de *La Diana*, Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 2005.

REINA, Santiago, *Manuel Reina Montilla. Biografía*, Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 2005.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, «Una visita a Manuel Reina», en la Semana Literaria de *La Unión*, de Córdoba, 14 de enero de 1895.

ROLDÁN RUIZ, Amalia y VALENZUELA JIMÉNEZ, Rafaela, «La mujer finisecular y su reflejo en la obra de Manuel Reina», en *Actas del Congreso Internacional sobre el modernismo español e hispanoamericano y sus raíces andaluzas y cordobesas*, pp. 441-445.

SEQUEIRA, Diego Manuel, «Manuel Reina», en *Rubén Darío criollo*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1945.

Todos los estudiosos que forman parte del volumen que les presentamos han sabido expresar con claridad expositiva y lucidez crítica las aportaciones originales de autores que, suficientemente relevantes, no terminan de ocupar los espacios que merecen por su calidad literaria, sabedores –como somos– de que no siempre la obra de un creador alcanza ese ámbito elíseo reservado por los dioses a la inmortalidad.

Ma nuel Gahete Jurado
Vicepresidente de la Real Academia de Córdoba

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA 1810
DE CIENCIAS BELLAS LETRAS NOBLES ARTES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA
Fundación pro Real Academia de Córdoba